Jorge Eduardo
Verástegui Saucedo

Investigación y semblanza por
Conchita Recio Dávila

NUESTRA GENTE

Todos los derechos reservados conforme a la ley

© Icocult

© Diseño de portada y diagramación: Mario Sifuentes Valdés
Fotografía de portada: Víctor Salazar

Cuidado editorial:
Odila Fuentes / José Antonio Santos / Miguel Gaona

Impreso en México

PRESENTACIÓN

Quienes laboramos para el pueblo de Coahuila desde el Gobierno del Estado somos conscientes de que, además de las estrategias institucionales en materia de seguridad, salud, educación y obra pública que hemos implementado, algo indispensable para generar riqueza e igualdad entre los coahuilenses es el compromiso activo de todos los miembros de nuestra sociedad. Los programas tienen un impacto inmediato y cuantificable, pero es sólo la voluntad y el trabajo de la gente lo que puede transformar estos hechos del gobierno en beneficio comunitario permanente.

Es por ello que ofrecemos a los ciudadanos este proyecto editorial: *Nuestra Gente,* colección de semblanzas biográficas de quienes desde la iniciativa privada, la academia, el servicio público, el activismo comunitario o la asistencia pública no gubernamental, contribuyen día a día a hacer de Coahuila un estado más seguro, más competitivo y, sobre todo, más justo.

En esta entrega de *Nuestra Gente*, el Gobierno de Coahuila rinde homenaje a Jorge Eduardo Verástegui Saucedo, un prestigioso y emprendedor comunicador que, haciendo honor al legado de trabajo, disciplina y responsabilidad que recibió de sus mayores, ha desarrollado en su ciudad natal, Saltillo, una intensa y productiva actividad en favor de la sociedad, desde las distintas trincheras que le ha tocado ocupar, mostrando su clara inteligencia y su gran sensibilidad.

A través de títulos como éste, la colección de libros *Nuestra Gente* se propone un doble objetivo: por una parte, ofrecer justo homenaje a quienes hoy por hoy han sido pilares de nuestra ciudadanía; dando a conocer al público coahuilense los detalles de su vida y su obra. Por otra, nos interesa que el ejemplo de estos hombres y mujeres se arraigue en los lectores y cristalice, a la larga, en nuevas generaciones de individuos cuya voluntad y espíritu de servicio estén a la altura del porvenir.

Gobierno de Coahuila

Jorge Eduardo Verástegui Saucedo es un hombre de disciplina, misma que ha sabido conjugar con un profundo sentido humano. Los modelos de su infancia le forjaron el carácter: sus padres, sus hermanos, sus maestros y un rector: san Juan Bosco, querido fundador de las congregaciones salesianas. Todos ellos le consolidaron esta forma de ser con la que ha guiado su conducta y que ha fortalecido su visión del mundo.

Jorge Verástegui Saucedo nació en una familia católica, en la que el trabajo era pilar fundamental para su crecimiento y desarrollo. Pese a poseer un carácter recio, en su voz se refleja la serenidad. En esta voz no se registran los altos y bajos; se mantiene en un equilibrio que produce confianza y que estimula el interés.

El bautismo: 5 de agosto de 1956, impartido por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Saltillo, don Luis Guízar Barragán.

Jorge Eduardo Verástegui Saucedo a los 6 meses y 15 días
de nacido cargado por su mamá María de Jesús.

Hace calor. Es la entrada de un día primaveral en la ciudad. La cita para la primera entrevista es en la oficina que ocupa don Jorge en la Torre Saltillo. Atildado, usa un saco a cuadros. La mirada se vuelca en los recuerdos. Los primeros serán los de la infancia, los de aquellos padres que le formaron la familia: "Mi padre tuvo dos hijos en un primer matrimonio. Enviudó y casó con mi madre. Hay una gran diferencia de edad entre mis dos hermanos mayores y los dos que seguimos. El mayor, Ernesto Sergio Verástegui Muñoz, tiene 77 años; el segundo, Humberto Mario Verástegui Muñoz, 74; el tercero, Ricardo Verástegui Saucedo, de 57; y el cuarto soy yo, bautizado como Jorge Eduardo, con 54 años".

Los cuatro hermanos siempre han llevado una excelente relación. Cuenta Verástegui que Ernesto, de 23, y Humberto, de 20, jugaban con sus hermanitos más pequeños: "Nos cargaban, jugaban con nosotros. La unión es una característica familiar. Lo de medios hermanos no existió nunca". Tiene claro que los orígenes familiares fundan su propio sustento personal: "Es el referente en mi vida: el no olvidar de dónde vengo. Eso te hace ser aterrizado en las cosas de la vida".

Su padre era originario de San Pedro Garza García, Nuevo León. Nació en 1908, siendo el hijo más pequeño del matrimonio formado por Benigno Verástegui y Elisa Treviño de Verástegui. Su entorno, la Revolución Mexicana a punto de estallar. "Contaba anécdotas de cómo se escondían debajo de las camas porque llegaban los revolucionarios al pueblo y a la huerta que había en la casa". Don Juan Ernesto Verástegui Treviño, de origen humilde, estudió hasta el cuarto año de primaria. A los nueve o diez años se trasladó de Nuevo León a Saltillo, donde empezó a trabajar en una agencia de bicicletas. Dormía ahí

mismo, en un petate. “Enfrente de la agencia estaba la mueblería Hinojosa. Don Evaristo le dio trabajo, que continuó con don Humberto Hinojosa, su hijo. Don Humberto se convertiría en un gran amigo de la familia”.

Don Juan Ernesto se abrió camino rápido. Autodidacta en leyes, se hizo un profundo conocedor en la materia y trabajó en la secretaría del ayuntamiento de General Cepeda, Coahuila, y en el Tribunal Superior de Justicia del Estado de Coahuila. “Nunca pudo ser magistrado, porque no tenía la carrera”, comparte su hijo, “pero por su profundo conocimiento en leyes, a la casa llegaban magistrados a pedir opinión sobre sentencias a emitir. Era un hombre respetado. Fue secretario en la 3ª y 1ª salas”.

Dejó un legado de trabajo: “Me dejó mucha disciplina, muy dura, mucho trabajo. A mí, gracias a su ejemplo, no me asusta el trabajo. Era asimismo un hombre vertical, que sabía reconocer los errores”.

Además de su actividad en el tribunal, don Juan Ernesto se iba por las tardes a los Autobuses Anáhuac. “Conoció a los propietarios, los señores Cárdenas, Josué y David, de Progreso, Coahuila, quienes lo invitaron a trabajar como gerente. Don Josué y su esposa se convirtieron en mis padrinos de bautizo tiempo después”. Los Autobuses Anáhuac estaban ubicados en las calles de Allende y Lerdo, y ahí mismo, en la parte trasera, viviría la familia: “En el estacionamiento para los camiones del transporte foráneo, mis padres y los empleados cuidaban de nosotros, los niños. Recuerdo especialmente a dos encargados del equipaje: Federico y Héctor, que nos alertaban diciendo ‘métanse, va a llegar el camión’. La jornada de mi padre empezaba a las cinco de la mañana, para checar las corridas del día. Regresaba a las 8:00 a la casa a desayunar, y a las 9:00 se iba al

tribunal. De 2:00 a 3:00 comía. A las 4:00 regresaba a la gerencia de los autobuses y a casa hasta las 10:00 de la noche".

El padre de Jorge Verástegui tenía un ritmo de trabajo intenso, aunque el de su madre no era menor. "Ella tenía el comercio en la sangre", comenta nuestro entrevistado, "y sus jornadas arrancaban a las 7:00 de la mañana, para concluir a las 10:00 de la noche. Luego, cuando empezaron las corridas nocturnas, ella también se fue de frente en la noche con el trabajo". Hija de don Leoncio Saucedo, dueño de la panadería La Muralla y de doña Dolores Saucedo, María de Jesús montó una dulcería en las instalaciones de los autobuses. Tenía muy cerca de sí a sus hijos: "Por un tiempo nos colocaba en las cajas de rejas de madera que se utilizan para los tomates, y desde ahí nos vigilaba".

Cuando la terminal de autobuses cambia de ubicación, la familia muda de residencia. Se trasladó la primera a la avenida Presidente Cárdenas e Hidalgo, y la casa paterna a la Colonia República, donde "era todo un paraíso para jugar al béisbol y al fútbol *soccer*".

En este Saltillo de los años 60's y 70's existía un ambiente de gran seguridad para el esparcimiento y la diversión. "Existía mucha libertad para jugar en la calle. Convivíamos mucho con los vecinos. Lo típico eran los juegos de canicas, y luego vendrían las temporadas de los concursos del yo-yo, balero y trompo. 'A ver quién se echa el trompo a la uña', era la frase de la época".

El Jorge Verástegui adolescente ocupaba su tiempo libre en estos juegos y en la lectura de muchas novelas. Es la etapa en la que pasan por sus manos las obras *La vuelta al mundo en ochenta días* y *Veinte mil leguas de viaje submarino*, de Julio Verne; *La cabaña del tío Tom, de* Harriet Beecher Stowe; *Hombrecitos*, de Louisa M. Alcott, *Los últimos días de Pompeya*,

de E. T. Bulwer, *La conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo. Era leer o ir al cine. En las vacaciones, de dos meses, había mucho tiempo para jugar: "No había televisión, y las mañanas eran soleadas y agradables; por la tarde caía una lluvia fresca que duraba poco y desaparecía… entonces podíamos ir al cine. En el Florida llegué a ver muchas películas. Se proyectaban tres películas del Santo por dos pesos con 50 centavos".

Era una infancia en la que la televisión gobernó muy poco: "Se podía ver el canal 3 de Monterrey con una antena instalada en el techo y aparatos rotores, junto al televisor". La televisión no llegó a Saltillo hasta 1968, así que el medio de comunicación electrónico que fue determinante en la sociedad del Saltillo de entonces fue la radio. "Nos despertaba enormemente la imaginación", comenta don Jorge. "Se escuchaban la XEW y la XEB de la ciudad de México, la primera con tal calidad de sonido, que parecía local. Eso nos permitía tener programas y noticias de una ciudad tan grande como lo era y es ahora la de México, así como los juegos entre Diablos y Tigres. Resultaba un gozo escuchar a Óscar *El Rápido* Esquivel, gran cronista de béisbol de los Diablos Rojos, y al *Mago* Septién, relatando los juegos de Tigres; todos los días escuchábamos los partidos de béisbol por radio a las 7:30 de la noche, y entre semana, las radionovelas: *Porfirio Cadena*, *El ojo de vidrio*, *El monje loco*, *Chucho el roto*… Imagínate lo que representaba escuchar *El monje loco*: prender la radio con la luz apagada, era una hora de terror asegurada".

Todo esto le marcó la vida en la carrera profesional que elegiría posteriormente: la lectura, el radio, la televisión… "Los Juegos Olímpicos del '68 y el Mundial de Futbol de 1970 hacían que se respirara un ambiente de modernidad".

Una infancia dichosa

Su niñez fue muy feliz: "No tuve carencias de ningún tipo, y aunque no éramos multimillonarios ni ricos, nunca nos faltó nada. No se salía de vacaciones cada año como se acostumbra ahora, viajes en avión a playas o puntos turísticos, pero mis vacaciones eran realmente divertidas, eran toda una aventura". Verástegui tenía dos tías casadas, una en Parral, Chihuahua; otra en Piedras Negras, Coahuila. Hace el recuento: "De Piedras, la tía Lola, hermana de mi mamá, casada con el tío Popo Martínez. Se hizo una tradición que los primos, doce en total, nos juntáramos todos y viajáramos primero a Piedras Negras y luego a Parral. Los primos Martínez eran: la Chata, Paty, Lupe, Popo, Gerardo y Fernando; los Dávila: Pepe, Kity, Martha y Vicky; los Verástegui: Calo y Jorge. Dormíamos a gusto, desayunábamos y por las tardes íbamos al cine o a nadar a Eagle Pass. Ir a los autocines era toda una experiencia; comer dentro del carro, fantástico. Los coches se estacionaban en el lugar y desde ahí veíamos la película. Nosotros llevábamos una camioneta Ford que parecía lancha".

Las reuniones en Parral eran sumamente divertidas: "Ahí nos esperaban la tía Cristina, hermana de mi mamá, y el tío Pepe Dávila. Parral es un pueblo minero. No es muy grande; todo el mundo se conoce. Fiestas y reuniones eran decoradas con temas psicodélicos, luz negra y colores estridentes. Todos los días íbamos a nadar, por la tarde al cine y por la noche paseábamos por la calle Independencia, muchachos y muchachas, a comprar paletas de agua y de crema, 'las paletas de don Lipe'. Regresábamos a la casa, y los hombres jugábamos o escuchábamos béisbol en la terraza. Aquí teníamos que emplear mañas para que el aparato sintonizara la estación y

poder escuchar el partido; el juego lo practicábamos en la parte posterior de la casa, en un hermoso jardín". Recuerda a su tío Pepe, quien los reunía a las 8:00 de la noche en la terraza de la casa con la vista frente al estadio de béisbol. "Después del juego a él le gustaba relatarnos cuentos de terror en la noche".

Los fines de semana que pasaban en Jiménez, Chihuahua, iban a nadar al Ojo de Jiménez. "Mi tía Cristina hacía unos burritos de mole deliciosos", rememora nuestro entrevistado. Estas vacaciones empezaron para Jorge y sus hermanos a los 6 o 7 años y perduraron hasta la adolescencia. "Mi niñez fue muy feliz, muy plena, muy en familia. Vacaciones muy disfrutadas".

Infancia y juventud giraron alrededor de la comunicación: radio, lecturas de libros y periódicos. "Mi papá se sentaba a leer con detenimiento, aun en medio de sus prisas".

Se hace un paréntesis. Los hermanos no elegirían carrera alguna relacionada con este ámbito. Su hermano mayor, Ernesto Sergio, ingeniero químico, egresado de la Universidad Autónoma de Nuevo León, se desempeñó en la iniciativa privada y en el gobierno. Estuvo primero en Altos Hornos de México, en Monclova, Coahuila; en Hojalata y Lámina, hoy Grupo Alfa, en Monterrey, Nuevo León; en AHMSA, en México, y en Sicartsa, en Lázaro Cárdenas, Michoacán. Fungió en importantes puestos en la Cámara de la Industria del Hierro y del Acero.

Su segundo hermano, Humberto Mario, egresado de la Universidad Autónoma de Nuevo León como médico general, ejerció en forma privada, en el Instituto Mexicano del Seguro Social, en Saltillo. Estudió la maestría en Salud Pública en México y trabajó como Jefe de los Servicios Médicos en Toluca, Estado de México; en Cuernavaca, Morelos; y en la ciudad de Querétaro.

Ricardo estudió administración de empresas en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y su maestría la hizo ahí mismo en la especialidad de Finanzas; ha hecho su vida en la iniciativa privada. Trabajó en la Casa Madero, en Monterrey, y luego en Fama, en el Grupo Vitro, en el Grupo Industrial Saltillo, en Invercap, Axtel y Cormoran. En la banca se ha desempeñado en Comermex y Banregio. Ha sido catedrático de la Universidad Autónoma de Coahuila, en la Universidad Autónoma del Noreste, en la FUSAC y en la Universidad Valle de México, en la cual ocupa el puesto de Coordinación de Egresados y Bolsa de Trabajo. "Aun con toda esa diversidad, la relación con mis hermanos ha sido de comunicación, diálogo y apoyo. No recuerdo discusiones entre nosotros; al contrario, en las adversidades nos apoyamos más. Mis hermanos son mis pilares y un gran ejemplo para mí. Los quiero y los respeto".

Educación salesiana

Las experiencias familiares, el entorno, y la expansión de los medios de comunicación favorecieron el nacimiento y consolidación de su gusto y posterior vocación por la carrera de Comunicación. Producto espiritual salesiano, su educación había sido marcada por normas rígidas pero favorables, porque estimulaban la necesaria disciplina, el desarrollo de su personalidad.

Estudió en el Colegio México, en Saltillo, la primaria, la secundaria y la preparatoria. "Soy el resultado de su formación", se define. "Don Bosco, el fundador de las congregaciones salesianas, basaba la educación en valores, principios y disciplina. Don

Primera comunión, el 10 de mayo de 1963, con sus papás.

Bosco decía que la educación es cosa del corazón. En esos años la educación salesiana era de carácter militar". Jorge Verástegui recuerda que le dolió mucho que, en cuarto o quinto de primaria, un maestro le diera una bofetada por hablar en clase. "Era la época en la que la disciplina incluía el castigo físico, no duro, pero que lastimaba el orgullo". Llegó indignado a la casa y le contó a su padre: "Fíjese que me dieron una cachetada en el colegio". El niño esperaba una reacción a su favor, pero don Juan Ernesto le contestó: "¿Pues qué harías?", colocándose del lado del maestro. "Lo tomé como una gran lección. Yo estaba haciendo mal y debía ser castigado. Hoy los muchachos se traumarían con algo menos que esto, pero debemos estar conscientes de que los maestros deben funcionar como una extensión complementaria

de la educación que se da en el hogar. Los papás de entonces esperaban que el esfuerzo y el sacrificio que hacían en casa se reflejara en el aprendizaje de los niños en la escuela".

Recuerda en especial al padre Santiago Van Brakel, que oficiaba la misa en 20 minutos, con un sermón corto, pero contundente: "Era un hombre sumamente estricto, pero a la vez proyectaba una infinita ternura que invitaba a platicar con él. Sabía escuchar, guiaba, no regañaba, era un hombre de pensamiento claro, preciso, y con una gran sabiduría sobre el *deber ser*. Fue, indiscutiblemente, una influencia positiva para mí". Otro sacerdote salesiano de apellido Krivelly era el prefecto de disciplina. De origen italiano, era muy estricto, pero igualmente humano. Su vida como estudiante tuvo a estos personajes como guías fundamentales.

El sacerdote Santiago Van Brakel, director del Colegio México, entregando reconocimiento por premiación.

Ya joven, Verástegui entra en contacto con un sacerdote que es diferente en el trato, pero muy comprometido con su vocación: el señor Raúl Reséndiz, que muy a tono con la época, ejerce una cercanía que va de la broma a poderle hablar de tú, cosa antes inimaginable. "Era muy severo, pero cuando se convivía con él, hacía la broma, era un gran ser humano. Promovía la confianza, la apertura, ayudaba en lo espiritual y en lo religioso y podíamos pedirle opinión".

La lección que le dejaron estos sacerdotes a los que tanto quiso fue: "Deben escucharse las voces de los que te pueden dar consejo, y la única verdad absoluta que existe es que no hay verdad absoluta".

Y es que la educación salesiana le brindó una enseñanza para la vida: "Da siempre todo lo que tengas sin esperar nada a cambio: en tiempo, en lo material. Si lo das desinteresadamente, no te imaginas el cúmulo de cosas que recibes. Lo más importante, cariño, amistad y apoyo en los momentos difíciles".

El modelo educativo de la institución salesiana incluye la motivación para la práctica deportiva. En Jorge Verástegui, el básquetbol constituiría el complemento ideal en la formación de su personalidad. Asienta: "No era un juego; era un reto. Teníamos que vencer al archi-recontra-enemigo: el Colegio Ignacio Zaragoza".

En sexto año de primaria tuvo una experiencia que en su momento fue dolorosa, pero que le ha servido para siempre. Formaba parte de un equipo al cual entrenaba José Ángel Rodríguez, conocido como *Checché*. Se trataba de entrenamientos extenuantes que arrancaban a las 12:30 y terminaban a las 2:15 de la tarde. "*Checché* era como un hermano mayor, pero muy duro. Si perdíamos un juego, era seguro un entrenamiento extra de dos horas luego de ese juego

perdido". El equipo contendía por el campeonato estatal. Ya habían ganado el regional para llegar a éste, y si ganaban el estatal irían seguros al nacional. Para ese juego, Manuel de Jesús Morales, entrenador del Ateneo Fuente, asesoró a José Ángel Rodríguez. "En mí estaba empatar el partido", rememora Verástegui. Le habían hecho una falta con dos segundos en el reloj, y él era el responsable de dos tiros libres: "Metí el primero, pero en el segundo el árbitro adujo que pisé la raya. Yo estaba seguro de no haberla pisado. Me quería comer al árbitro. Por más que *Cheché* nos trataba de animar, lloré mucho. Manuel de Jesús Morales dijo entonces unas palabras muy sabias, que desde aquel sexto de primaria apliqué a lo largo de mi vida: 'Si se es grande en la victoria, se tiene que ser más grande en la derrota. Lo más grande es aceptar que hay alguien que es mejor que tú'. Y concluyó: 'Eso te hace ser humilde'".

Luego del partido, en medio del campo donde habían sufrido la derrota, el entrenador Morales les aplicó una enorme lección. Expresó: "Recuerden siempre que lo que bien se aprende nunca se olvida. Una derrota no te debe apartar de lo que te gusta. Puedes aprender y darle para adelante. Si te equivocas, te puedes levantar y volver a intentarlo". Estas expresiones fueron muy valiosas, particularmente en un momento como el que atravesaba el pequeño. "En relación a la raya que servía de límite, se me quedaron grabadas sus palabras que me dirigió en privado: 'Es de sabios cometer errores, pero todavía más sabio es el que los reconoce'".

Manuel de Jesús era un entrenador nato: "Si hubiera vivido en esta época, sería de los grandes entrenadores motivadores, como los que existen en el fútbol americano. Otro gran entrenador que dirigía al Tecnológico de Saltillo era Javier *La Polla* González,

Equipo de básquetbol en primaria. De izquierda a derecha: José Ángel Rodríguez (*Cheché*), Gerardo Aguirre, madrinas del equipo, Eduardo Garza, Armando Mireles y Gerardo Dávila. Abajo: Carlos Ramos, Jesús Rodríguez, Miguel Mery, Jorge Verástegui, Eugenio Quintanilla y Gilberto Berlanga.

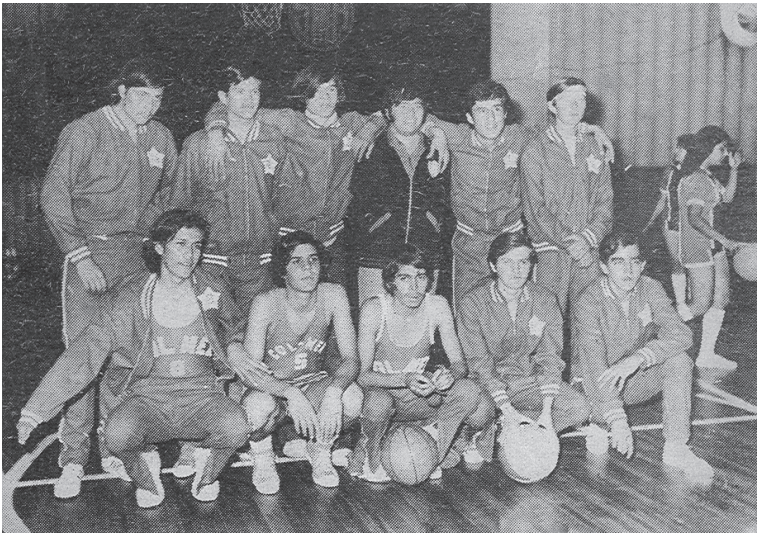
quien siempre me dio consejos muy positivos para mi vida aun y cuando no jugué bajo su mando".

Con el paso del tiempo, nuestro entrevistado, además de hacer suyas las expresiones de sus maestros, fue diseñando una propia: "El hombre es un ser imperfecto en la búsqueda constante de la perfección que nunca alcanzará… Debemos reconocer que hay un Dios, cualquiera que sea nuestra creencia y que estamos en un proceso de mejora continua. Ser mejor que ayer, ése es el reto".

El sueño del campeonato, nos confía Verástegui, nunca llegó. Pero la vida le dio dos grandes satisfacciones: ver a su hija Claudia Josefina jugar en el equipo campeón de Coahuila en las competencias

nacionales de Puebla y Aguascalientes, obteniendo dos veces el tercer lugar; Marcela Elizabeth también triunfó en dos campeonatos estatales y compitió en los regionales de Matamoros, Tamaulipas, y Torreón, Coahuila.

Tanto su suegro, don Aziz Talamás, como sus cuñados Sergio y Raquel son buenos en este deporte. "Mis hijas también sacaron la cuestión del básquetbol". Lo que representa este deporte para él es disciplina: "Forja el carácter. Lo que bien se aprende, nunca se olvida. Cuando nadie te enseña cómo conducirte por la vida, sólo queda repetir pautas; y entonces vienen los malos resultados. El básquetbol ofrece patrones de comportamiento".



Equipo de básquetbol en preparatoria. De izquierda a derecha. Arriba: Javier Flores, Jorge Verástegui, Raúl Galicia, José Luis Cárdenas y Ricardo Reyna. Abajo: Alejandro Flores, José Trinidad Pérez, Roberto Casillas, Roberto Arizpe y Jesús Rodríguez.

Un ejercicio de introspección

Jorge Verástegui trabajó para Grupo Industrial Saltillo durante 32 años, de los cuales 12 fue director de Relaciones Públicas. Más adelante se hablará de esta importante parte de su vida. Pero ahora resulta interesante detenernos en una dinámica incluida en un taller promovido por el área de Recursos Humanos. Esa dinámica lo hizo reflexionar en cómo había sido su vida y cuáles eran las raíces que la constituían, cuál el tronco, cuál el follaje. Haciendo una metáfora entre la figura del árbol y la de su propia existencia, se cuestionó, y de aquello derivaron preguntas y respuestas.

En un árbol dibujado en un pliego de papel el participante debía resumir su vida. Y así la fue describiendo: En las raíces están sus padres y abuelos. De su padre, una frase singular: "Cuando vayas ascendiendo, sé humilde y pórtate bien con todos, porque cuando vengas de caída, a quienes ayudaste, te van a detener. De lo contrario, si heriste, lo más probable es que te arrastren hacia abajo". De su padre aprendió que hay que ser exigente con uno mismo y con los demás; aprendió su cultura del esfuerzo y el no ser autocomplaciente. "De mi madre, el amor a la familia, su cultura por el trabajo. Ella tiene actualmente 87 años. Prácticamente, no ve. Pero por algo está aquí. Dos veces ha estado muy grave, a punto de morir, la más reciente este año. Yo le digo que todos tenemos una misión y responsabilidades. Ella reza el rosario a las 5:00 de la tarde todos los días, y pide por sus hijos, por sus nietos; y cuando alguno de ellos tiene un examen enciende una veladora. Pide por todos, sin excepción, incluso por personas que no conoce. Es única en hacer eso, que es tan importante".

Su abuelo materno, don Leoncio Saucedo, era un hombre también de carácter y esfuerzo. De él registró esta frase: "Aunque no apriete, nomás no afloje". Don Leoncio era dueño de la panadería La Muralla, ubicada en Hidalgo y Escobedo.

Abrimos un espacio para el recuerdo de aquel abuelo y aquellos días: Don Leoncio se levantaba a las 2:45 de la mañana para abrir a las 3:00 a los panaderos, con el fin de que prepararan la masa, y tener listo el pan a la salida de la feligresía que acudía a misa de 7:00 en la iglesia de San Juan. Pegado al corral había un horno de leña, empotrado en la pared. El pequeño Jorge Eduardo, junto con su hermano Ricardo y sus primos, en vacaciones ayudaba a su abuelo a partir la leña y visitaba mucho la casa de los abuelos además porque su abuela era una excelente sobadora. Él, que practicaba el básquetbol, con frecuencia llegaba con torceduras.

De la panadería, el abuelo contaba una anécdota que les causaba mucha gracia: una viejecita del barrio que llegaba siempre a comprar pan, un día llegó pidiendo chamucos, dos piezas de pan francés, dos conchas, dos bisquetes, unas apasteladas y unos calzones (así se llama una pieza de pan). Cuando don Leoncio le dijo la cantidad por la compra, la viejecita exclamó:

—¡Híjole! No completo.

Don Leoncio le dijo que se los llevara, que no importaba, pero ella le contestó:

—No, quíteme los calzones y póngame mejor una revolcada (nombre de otra pieza de pan).

Este abuelo de Jorge Verástegui —que había sido capitán primero en el ejército carrancista y participado en dos batallas triunfadoras contra los federales— se ahogaba de la risa contando la plática con la viejita, y hacía gozar de igual manera a sus nietos.

"Era un hombre de palabra; además, muy afectuoso. Todavía viven muchos de sus proveedores. Con él no se necesitaba firmar papeles. Cuando llegaba el día para hacer sus pagos, se ponía traje, pues este acto representaba un hecho que debía revestir dignidad".

De su abuela heredó la exigencia y la ternura. Se sabe igual que ella, formadora de una familia en la que la unión era fundamental. "En nuestro hogar no hay discusiones, ni nos dejamos de hablar. La relación de la familia está basada primordialmente en el respeto y el apoyo. Con esas raíces me siento muy fuerte. Eso me ha permitido ser un árbol robusto, bien plantado".

En el símil que hace con el tronco de un árbol sitúa en primer lugar la perseverancia con responsabilidad, "que no es otra cosa que dar resultados". Está ahí la participación social, la conciencia social, que aprendió del abuelo y del padre, que comentaban los problemas de México y de la necesidad de participar para sacar las cosas adelante. La desarrolló, comenta, con los salesianos. Un ejemplo de ello fue el padre Andrés Cervantes, quien le pedía acompañarlo cuando acudía con los enfermos para darles la comunión. "Este sacerdote tenía bicicleta, acondicionada con unos diablitos en la parte posterior. De tercero a sexto de primaria me trepaba con él a la bici; se veía muy chistoso, porque se arremangaba la sotana para poder pedalear. Íbamos y veníamos por las calles de Saltillo repartiendo comuniones. Me decía: 'Tú debes ser padre', y lo fui, pero de familia".

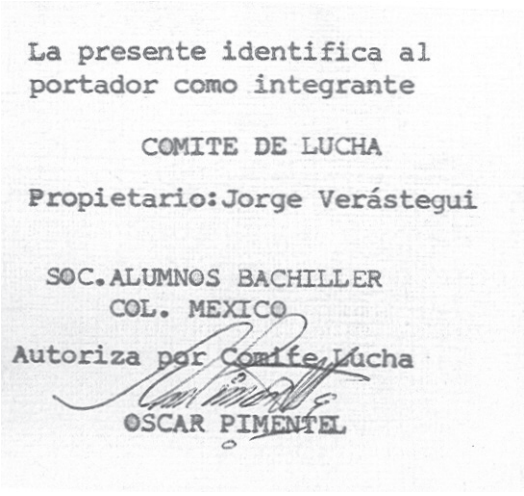
Durante la preparatoria vivió una experiencia que le reforzó el sentimiento social: "En el segundo año me nombraron presidente de la Sociedad de Alumnos, y aunque al principio las presiones eran las normales que puede tener un dirigente estudiantil, se presentaría un hecho que cambiaría el panorama.

Fue el momento en que se gestó la autonomía de la Universidad de Coahuila, un fuerte movimiento que se salió de sus límites. Como la prepa del Colmex estaba incorporada a la universidad, nos pidieron apoyo para hacer un paro de labores. Nosotros, como colegio católico, enfrentábamos una lucha de ideas y principios en la disyuntiva en que nos colocaron. En la historia de nuestra institución jamás se habían presentado huelgas. Hubo grandes discusiones con amigos de primero, entre ellos, Miguel Ángel Talamás Dieck, ya fallecido, quien quería que la institución se fuera a la huelga. Yo proponía que podíamos apoyar el movimiento, pero sin necesidad de detener las actividades".

Los padres de familia fueron respetuosos de las decisiones de los estudiantes. Lo mismo ocurrió entre los maestros: "El padre Horacio Pérez, director de la preparatoria, un hombre alto, robusto, que usaba barba, me dijo: 'Tú eres el dirigente. Tú debes saber qué hacer'. A mí lo que se me ocurrió fue citar a los dos salones de la prepa, unos 60 alumnos, en el auditorio del colegio. Presenté mi propuesta, que consistió en apoyar al movimiento con gente para ayudar con las guardias para proteger la Rectoría sin interrumpir las actividades académicas".

La otra propuesta era el paro total. Ganó la de Verástegui, quien además participó en las guardias de día y de noche. "Justamente me acabo de encontrar en un librero de la casa de mi madre el gafete del 'Comité de lucha por la autonomía universitaria', firmado por Óscar Pimentel, a quien en ese tiempo no conocía y después nos trataríamos en el futuro; él, en el gobierno y yo en la iniciativa privada".

En el ámbito de la conciencia social inscribe esta experiencia, pues, asegura, "me gusta negociar este tipo de temas".



Gafete del Comité de lucha por la autonomía de la Universidad de Coahuila.

Servicio militar

En esta época nuestro entrevistado vivía un sinnúmero de experiencias que le significarían formación. Llegó a los 18 años. Comparte: “En ese tiempo era muy común que muchos jóvenes no marcharan, porque los papás arreglaban la cartilla. Los padres protegían (enfatiza, ironizando, en el término) a los hijos y usaban influencias para que no se tuvieran que presentar. Conmigo ocurrió lo contrario. Mi papá, que trabajaba en el Tribunal Superior de Justicia en ese momento, me llamó y me dijo: ‘Ya tienes edad de hacer tu servicio militar. Hay que ir a la Sexta Zona Militar para ver tu adscripción’. Yo le pregunté si iba a ir y me dijo que sí, que era bueno para la formación del carácter”.

Padre e hijo se dirigieron a la Zona Militar, donde los atendió el coronel Zoilo Arrieta Hernández. El joven quedó adscrito a la preparación militar que se daría en la Preparatoria Nocturna. Las jornadas serían los domingos y durarían un año; el campo de entrenamiento estaba en la falda del Cerro del Pueblo. Había que hacer presencia desde antes de las 7:00 de la mañana, pues a esa hora en punto iniciaba la instrucción, que consistía en acondicionamiento físico y realización de diversas actividades teóricas y prácticas militares.

Evocando el momento, nuestro entrevistado relata cómo eran los ejercicios y qué dinámicas efectuaban a lo largo del día: "El instructor nos colocaba a todos en fila. Luego de trotar un rato, nos ordenaba subir el Cerro del Pueblo. Nos decía: 'Desde allá me saludan'". Así se presentaran intensos fríos o calores, lluvias o heladas, realizaban los ejercicios. Vestían un uniforme azul marino, el de la Prepa Nocturna, gazné blanco, botas bien boleadas y kepí.

Los salesianos y el servicio militar le consolidaron la tolerancia del pensamiento distinto al de uno mismo. También el respeto a las instituciones. "Rendir honores, cantar el himno nacional, nos hacía sentir orgullosos de nuestra mexicanidad, de nuestra historia y de los que lucharon por la libertad de nuestro país". Se trataba, insiste en el punto, de "una instrucción militar-cultural. Saber que existen instituciones en nuestro país y que merecen respeto. Un país sin instituciones pierde el Estado de derecho y luego el gobierno. Si los perdemos estamos en el barranco", concluye.

El evento cumbre para recibir su cartilla militar fue el 5 de mayo de 1973, en la Plaza de Armas. "La protesta oficial como defensores de la Patria. Llegábamos luego de un año de fríos, soles,

reniegos nuestros también. Saltillenses, en particular; mexicanos en general, no debíamos retraernos de la responsabilidad de participar en nuestro glorioso ejército".

Básquetbol: competencia y fraternidad

En ese entonces convino este carácter con la pasión por el básquetbol. El entrenador era estudiante de la sección técnica del colegio. Le pusieron de mote "la Niña" debido a que poseía una voz delgada, "pero era verdaderamente rudo en la parte del entrenamiento. Se llama José Luis Cárdenas. Era un gran perfeccionista. Nos exigía dar lo mejor de nosotros mismos y nos impulsaba a dejar embarrada la piel por los colores y los objetivos. Era un apasionado también del fútbol, aficionado del Atlas. Cuando veo la foto de nuestro equipo de básquetbol reconozco a grandes amigos: Raúl Galicia García, José Trinidad Pérez Navarro, Alejando y Javier Flores Revuelta. Javier y yo éramos defensas centrales y José Luis nos decía que teníamos que ser duros como los jugadores del Atlas. Lo llegamos a ser y por eso nos bautizaron como 'Los carniceros'".

Recuerda cómo, sin intención por supuesto, dio una falta a Roberto Díaz, del Colegio Zaragoza, sempiterno rival del Colmex, como el Ateneo Fuente. "Yo tiré un manotazo y le di en la cara. Me apenó muchísimo. Roberto es un gran amigo". Dentro de la cancha los estudiantes defendían la camiseta. Fuera, podían ser grandes amigos que disfrutaban de guateques, fiestas a go-go o psicodélicas. Existía una gran fraternidad entre esos chicos. Sin embargo, un día se armó una reyerta en el Tecnológico de Saltillo. Nuestro entrevistado, capitán por aquel entonces del equipo, se dio cuenta de que el juego se iba

calentando. Iba ganando el Tec. Llegó un momento en que cruzó mirada con el capitán del otro equipo, Gerardo Pámanes, y sin emitir palabra intentaron detenerla. "Pero el que se mete a nazareno sale crucificado", sonríe Verástegui. Al fin se calmaron ambos equipos y cada quien a su casa, para luego seguirla en las fiestas de fin de semana.

Su vocación en los medios

Más adelante decide estudiar la carrera de Ciencias de la Comunicación. Lo haría en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. "¿Qué es lo que me da la carrera? Con todo el *background* de los salesianos, mi niñez, mi adolescencia, el primer punto que me ofrece es algo muy tangible y que corrobora la máxima de que 'el aprendizaje permanente es la base del éxito'. Me brinda la oportunidad de analizar varias corrientes de pensamiento. Segundo, en virtud de que tienes que leer mucho, ese 'vicio' que ya traía de niño, se me quedó implantado definitivamente. No veo otra forma, y quizá esté equivocado, pero creo que no hay otra manera de aprender si no es con la lectura. Además del conocimiento, te transporta, te hace utilizar la mente. Como estimula la imaginación, es más poderoso que cualquier medio audiovisual".

Se ha emocionado. Dilatadas sus pupilas, la voz se agiganta. Un apasionado del tema, qué duda cabe. Prosigue: "La mente vuela y te puede ayudar a volar a ti. El éxito en la vida está dado precisamente en ese aprendizaje continuo". Platica cómo dice a sus alumnos, cuando ha tenido oportunidad de impartir cátedra: "Si al año de concluir la carrera, su librero tiene el mismo número de libros, están mal. Tienen que estar al día, renovarse".

El segundo aprendizaje evidente en Ciencias de la Comunicación fue una más fuerte conciencia de la gran diversidad y riqueza de las corrientes del pensamiento. Explica: "El que piensa diferente y sabe escuchar tendrá los argumentos para convencer si así lo desea, pero nunca a través de gritos o imposiciones". En la universidad era partícipe de grandes debates dentro de las aulas: "Leíamos a Marx, a Engels, corrientes opuestas a nosotros, pero reflexionábamos en el porqué de sus pensamientos. Nuestras lecturas iban de los libros de Ignacio Lepp, con aquella obra *De Marx a Cristo,* pasando por Augusto Comte, padre del positivismo, hasta llegar al capitalismo con Henry Ford, sin olvidar *Ficciones*, de Borges, *Metamorfosis*, de Kafka, *La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela, *Antología*, de Miguel de Unamuno, *El extranjero*, de Albert Camus, *La sucesión presidencial* y *El estilo personal de gobernar*, de Daniel Cosío Villegas. Nosotros nos formábamos una idea propia de cada uno y en cualquiera de ellos, en esta gama tan amplia, nos acomodábamos".

Entre los maestros del Tecnológico destaca como figura primordial el periodista Jorge Villegas, director entonces de la carrera, maestro de periodismo, y también "padre y confesor". Varias frases y actitudes de Villegas marcaron a nuestro entrevistado. Una de ellas: "Hay que ser un eterno inconforme con las cosas". Y otra relacionada con la famosa *mejora continua*: "Ser mejor y constantemente estarse evaluando". Él trata de hacer un balance cada tres meses: lo que sí funciona y lo que no. Ello, en la familia, los amigos, el trabajo. "El principal crítico es uno mismo. Una conciencia no se calla: grita antes de dormirnos; grita cuando estamos dormidos y grita al despertarnos".

Otro maestro determinante en esta etapa de estudios fue el doctor Jorge García Murillo. Impartía siete materias, entre las que se encontraba Seminario de masas, Comunicación no verbal, y Seminario de grupos pequeños. Este maestro le dejó grabados dos registros importantes: uno, la exigencia de pensar. "Nos decía: Todo problema requiere análisis, diagnóstico, concentración, y no trabajo sobre las rodillas". La segunda gran lección fue trabajar con el método como estructura. Fue un aprendizaje para la vida de nuestro entrevistado: "Cada caso requiere de un método específico. Todo tiene sus tiempos, sus propósitos, sus fines". El maestro llegaba a su clase con tan sólo una cajetilla de cigarros y un encendedor; ni libros ni papeles. "Tenía todo grabado en su chip particular", sonríe Verástegui. García Murillo estableció un convenio con la Universidad de Búfalo. Seleccionaron a siete alumnos para participar en él, y Verástegui fue uno de los elegidos al efectuar una auditoría en comunicación organizacional dirigido por el doctor Gerald Goldhaber.

Guarda un recuerdo muy especial por el rector del Tecnológico, el ingeniero Fernando García Roel, "el hombre de la eterna sonrisa", como así se le llamaba. Rememora Verástegui: "Paseaba por los pasillos, tomaba sus alimentos en la cafetería, junto a maestros y alumnos; le gustaba el contacto directo con los estudiantes, viendo cómo aprovechaban el tiempo, preguntándonos si teníamos alguna dificultad con los maestros. Para mí fue un personaje determinante. Un jueves en que hacía muchísimo frío y pardeaba la tarde, estaba yo sentado en una banca, agobiado por un problema, esperando la hora de entrar a clase. Tenía la mirada perdida. Me encontraba desconectado totalmente de la realidad, pero de pronto vi un bulto. Al voltear, me topé con el rector, quien me preguntó:

25 aniversario de graduado del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

'¿Qué te pasa? Tengo aquí parado un rato y estás ido? ¿Qué problemas tienes?'".

Nuestro entrevistado pensó en la situación: "En medio de los miles de estudiantes, el rector, con sus propios problemas, está sentado aquí a mi lado. Simplemente me aterroricé y no me atreví a decirle lo que me pasaba, pero dejó honda huella en mí: él estaba ahí para apoyarnos. Me preguntó: '¿No eres de Monterrey?'. Le respondí que no. 'Para todos estoy igual, pero ustedes que son de fuera, si necesitan un consejo o una orientación, ve y toca mi puerta'".

Fue un momento que marcó todo un comportamiento. Así asumió este emotivo episodio estudiantil nuestro entrevistado: "Desde ahí reflexioné más en lo importante que resulta escuchar

a la gente, tener una actitud abierta y como dice el dicho, 'hacer el bien sin mirar a quién'".

Otra experiencia le marcó también en la carrera de Ciencias de la Comunicación: la visita del teórico de la Comunicación Marshall McLuhan al Tecnológico, invitado por el director de la carrera, Jorge Villegas. Nuestro entrevistado reflexiona en lo grandioso que fue escuchar a tan grande personalidad, el gurú de la comunicación y le parece fascinante haber tenido ese contacto universitario con él: "Hoy no podemos concebir la vida sin las extensiones del hombre de las que nos hablaba McLuhan". A lo largo de esos años universitarios entró en contacto con la obra de Gabriel García Márquez, en especial, *Cien años de soledad*, "lectura que me acabó de confirmar el amor por la comunicación". Leyó a Vargas Llosa; a Ramón J. Sender, y su *Réquiem por un campesino español;* a Carmen Laforet, con *Nada;* a Carlos Fuentes, y su *La muerte de Artemio Cruz.*

En el campo del trabajo

Se graduó en 1977. Se trataba de un año particularmente difícil. México había vivido una crisis social con el presidente Luis Echeverría Álvarez, y José López Portillo convocó, en ese ambiente, a una alianza para la producción. Jorge Eduardo Verástegui había realizado sus prácticas profesionales en Televisa, en el verano de 1976, lo que le hizo adentrarse en el ámbito empresarial, en el medio de comunicación más importante de la época en México y Latinoamérica.

Desde enero de 1977, Verástegui empezó a presentar solicitudes de trabajo en diferentes lugares: "Fueron 48 en total; llegaba el día de la graduación y yo no tenía aún trabajo. Estaba realmente

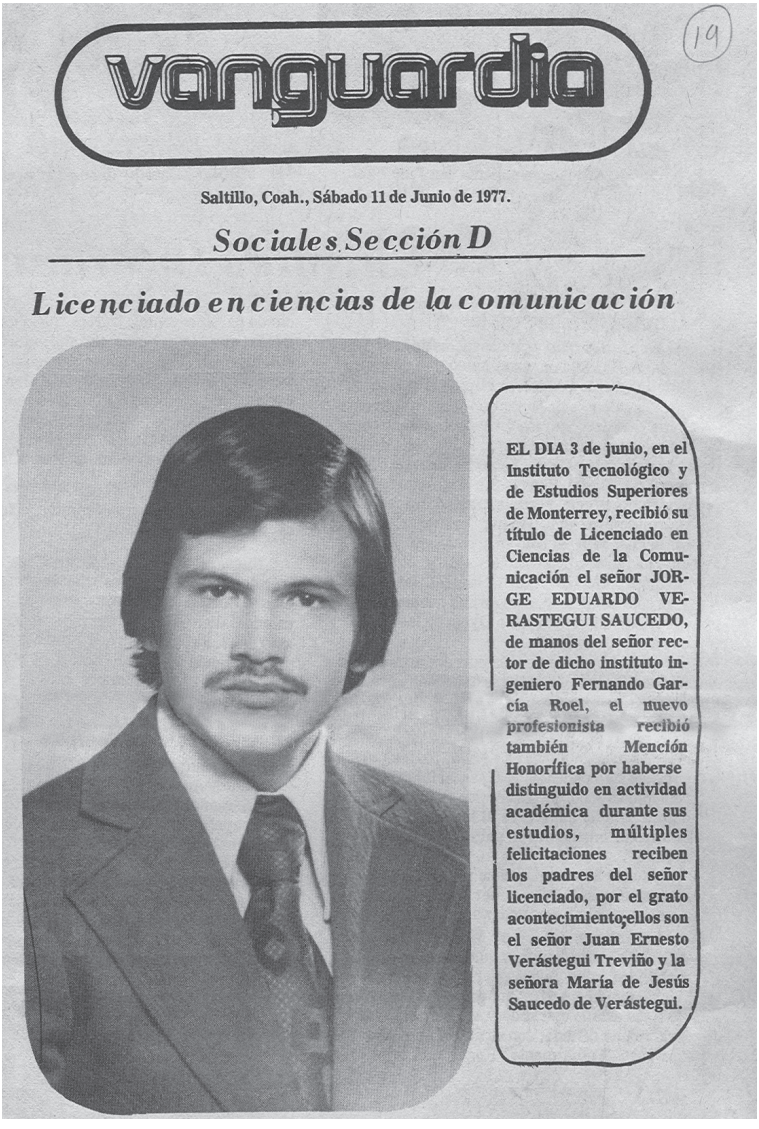
Despedida en Televisa México, después
de haber concluido prácticas profesionales.

preocupado". Las cosas cambiarían radicalmente. El 1 de junio recibió una llamada de Pedro Quintanilla, gerente de Buró de Publicidad, la agencia del Grupo Industrial Saltillo. Lo entrevistó y le ofreció el puesto de Ejecutivo de Cuenta en el Buró.

Rememora cómo en las oficinas de la calle Victoria, en Saltillo, al entrevistarse con César Rodarte, recibió la propuesta formal de iniciar en el trabajo en ese momento. Verástegui externó que aún no se había graduado. El viernes 3 era la ceremonia. Rodarte le expuso: "¿Por qué no vas, te gradúas y te vienes el lunes?".

El joven tenía como idea trabajar en Monterrey; consultó la propuesta con su padre, quien le aconsejó: "Cuando te toquen a la puerta, ve y abre". Ya no lo pensó. Se convenció y pensó que en un futuro podría volver a Monterrey. "Y así", sonríe, "pasaron 32 años de carrera en el GIS".

Recuerda de esa época a un amigo de infancia, Jorge César González, quien había estudiado una carrera técnica en Electrónica y posteriormente la



vanguardia

19

Saltillo, Coah., Sábado 11 de Junio de 1977.

Sociales Sección D

Licenciado en ciencias de la comunicación

EL DIA 3 de junio, en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, recibió su título de Licenciado en Ciencias de la Comunicación el señor JORGE EDUARDO VERASTEGUI SAUCEDO, de manos del señor rector de dicho instituto ingeniero Fernando García Roel, el nuevo profesionista recibió también Mención Honorífica por haberse distinguido en actividad académica durante sus estudios, múltiples felicitaciones reciben los padres del señor licenciado, por el grato acontecimiento, ellos son el señor Juan Ernesto Verástegui Treviño y la señora María de Jesús Saucedo de Verástegui.

Junio de 1977. Publicación en el periódico *Vanguardia* de su culminación de estudios profesionales.

Junio de 1978. Filmación de comercial de televisión de Motocicletas Islo en la Laguna de Sánchez.

licenciatura en Comunicación; ahora se encontraba en el área audiovisual, y tiempo después se convertiría en su compadre al bautizar a su hija Marcela. A Verástegui le asignaron las cuentas de Vitromex y Moto Islo. Pero estaría por una corta temporada. Fue llamado por Jorge Villarreal Esponda para que ocupara la jefatura de Publicidad y Promoción en Moto Islo, lo cual habló con Pedro Quintanilla: tendría su respaldo, pues se trataba de su desarrollo profesional.

En Moto Islo trabajó de 1977 a 1980, y sus recuerdos más significativos se centran en la base que dio sustento a su trabajo. "Los directivos tuvieron la confianza de iniciar publicidad a nivel nacional. Se empezó a promocionar a Moto Islo en todo el territorio nacional, a través de eventos deportivos y de boxeo, así como prensa, radio y televisión. Para mí fue muy emocionante grabar en Laguna de Sánchez

un comercial de televisión producido por Pedro Torres. Viajamos en esa época de Tijuana a Mérida asesorando distribuidores".

La otra razón por la cual recuerda con tanto cariño esta temporada es porque se adentró en un mundo hasta entonces desconocido, pero fascinante: el de las motos. Relata: "El licenciado Villarreal era el responsable del equipo de carreras que participaban en los Premios de la Amistad, que eran premios internacionales, en su modalidad de motocross, realizados aquí, en Saltillo".

Las personas con las que nuestro entrevistado convivió durante este tiempo fueron determinantes en su crecimiento. Recuerda por supuesto a Jorge Villarreal, a Pedro Quintanilla, a César Rodarte. De Rosendo Villarreal Dávila, entonces director general de Moto Islo, rememora su puntualidad y su carácter: "Yo llegaba veinte minutos antes de las ocho y él ya estaba en su oficina. Era un hombre de carácter fuerte y disciplinado, que exigía resultados". Estaban, también, el contador público Pedro Aguirre Castro, "duro, de la misma línea de Rosendo"; el contador Carlos Román; el contador José Manuel Cabrera; Felipe Bueno Viesca; el ingeniero José Ignacio Lobo; Sergio Zertuche; Ignacio Ramírez; Carlos Recio.

Más adelante Grupo Industrial Saltillo compra la empresa Filtros Fram, y le toca a Verástegui atender ese mercado industrial también en el ámbito de la publicidad.

Cuando en 1980 ofrecen a nuestro entrevistado un trabajo en Gamesa, en Monterrey, Nuevo León, renuncia al Grupo Industrial Saltillo. Pero el director de Moto Islo, Pedro Aguirre, le convence de no irse. Le señala que en el Grupo puede hacer carrera y lo envía a entrevistarse con Miguel Ángel González, quien le ofrece una gerencia de Publicidad y Promoción

en Cinsa. “Se trataba de un reto: era ir a la empresa fundadora del GIS y manejar productos de consumo: calentadores para agua, vajillas, peltre… el mercado del hogar”.

Estuvo bajo la dirección de Ricardo Dorbecker; como director general, Mario J. González, “un hombre cabal en todo el sentido, un caballero, sereno, con una mirada clara de lo que quería lograr en la compañía”. Ambos reportaban a Armando Cantú, director de ventas, de quien aprendió su dedicación y gusto por el trabajo.

Es en esta encomienda donde se le presenta una situación de gran responsabilidad que tuvo consecuencias. En su departamento se diseñó un comercial para promocionar los calentadores de agua. Como fondo musical, una pieza de las *Cuatro Estaciones,* de Vivaldi. En la imagen, un calentador en primer plano y detrás de él, sucediéndose, escenas de las cuatro estaciones del año. El anuncio afirmaba en su leyenda: “Los primeros que se fabricaron hace 25 años y han estado trabajando 25 años ininterrumpidamente”. La reacción de la competencia, Ca-lo-rex, no se hizo esperar. Interpuso una demanda ante el Departamento de Publicidad Comercial de la Secretaría de Gobernación y exigió comprobarlo. “De la pasión, pasamos a la frustración y de ahí a la preocupación”.

Llegó a las oficinas don Javier López del Bosque y fue informado del problema. Dijo: “Está muy fácil. Quítenle el “pre” y ocúpense. Si pusimos esa frase es porque hacemos productos duraderos. Váyanse al centro de la ciudad y pidan que les dejen ver el calentador y pidan la factura”. Verástegui acota: “Así somos los saltillenses, que conservamos todo, y a eso apelaba don Javier”. Lo lograron. Se formaron cuadrillas y se obtuvieron las entre cinco y ocho

facturas que exigía la Secretaría de Gobernación "en tiempo y forma", declara nuestro entrevistado. El comercial se quedó.

El GIS empezó a internacionalizarse. Concreta lo que se conoce como un *joint venture:* adquiere la empresa Easy y se asocia con General Electric. Se crea así Industrias Confad, que manejaba lavadoras Cinsa, Easy y General Electric. El ingeniero Felipe Mellado invitó a nuestro entrevistado a colaborar en Industrias Confad, donde se haría cargo de la gerencia de la marca Cinsa. Es el periodo de 1983 a 1986, año en que se hace cargo también de General Electric.

De junio de 1988 a junio de 1989 se convierte en el gerente de Mercadotecnia en Easy, Cinsa y General Electric. Un reto en el que estuvo acompañado por Mireya Frías, Gerardo Leal, Jaime González y Hugo Vázquez.

En junio un evento trascendente para la vida del GIS le haría cambiar la suya propia. El Grupo vende el 51% de la asociación a Mabe. Sale Confad del GIS y "en el paquete" Verástegui ha de trasladarse a trabajar a la nueva empresa. Los dueños eran don Luis y don Paco Berrondo. "Yo estaba a gusto en Mabe", comenta el entrevistado, "pero hubo algo que me hizo reflexionar. El 17 de enero de 1990 nació Marcela. Sólo un día estaba yo en Saltillo; el resto de la semana viajaba. El sábado, al regresar y tratar de jugar con ella, lloraba en cuanto la cargaba. Don Luis Berrondo deseaba que me quedara a radicar en la Ciudad de México, pero yo valoré mucho la situación. A mi sobrino Gerardo, hijo de Ernesto, lo mataron en esta ciudad como resultado de un "cerrón" en el automóvil. Pensé en eso y empecé a buscar".

Pasó un tiempo y un día se encontró con don Alfredo Villarreal Mellado, "maestro, guía, confidente, amigo", a quien le comentó lo que estaba pasando.

Inaugurando una exposición de pintura patrocinada por el GIS en colaboración con la Universidad Autónoma de Coahuila en el Museo de las Aves.

El encuentro ocurrió entre mayo y junio de 1990, y para septiembre de ese año fue invitado a colaborar en la gerencia de Relaciones Públicas del GIS, con don Isidro y don Javier López a la cabeza. Un momento muy interesante del GIS, pues es cuando decide abrirse a la comunidad en que está inserto, así es que le tocó diseñar, con la dirección de don Alfredo, cápsulas para radio y televisión. "Don Alfredo poseía la sabiduría de escuchar. Se establecieron contactos con líderes de opinión, como Javier Villarreal Lozano, Armando Fuentes Aguirre, Roberto Orozco Melo, con quienes se hablaba sobre el papel de GIS como ciudadano corporativo", comenta. El GIS, a través de Relaciones Públicas, aplicaba también programas de donativos a escuelas para hijos de trabajadores; en ese momento, precisamente, se abre al centro recreativo. En esta época en que se intensifican las relaciones con el gobierno federal, el estatal y el municipal, hay

también una intensa promoción de la cultura. De esta temporada, los años de 1990 a 1997, recuerda los convenios de trabajo establecidos con la Coordinación de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, a cargo entonces del licenciado Armando Javier Guerra, y con el Instituto Estatal de Bellas Artes, dirigido por el licenciado Javier Villarreal Lozano.

A la jubilación de don Alfredo Villarreal Mellado, don Isidro y don Javier le nombran director de Relaciones Públicas, cargo en el que estaría hasta agosto de 2009, y en el que su trabajo se centró en establecer relaciones con los diferentes públicos que rodean el entorno de la organización: con los medios, las cámaras empresariales y la sociedad en su conjunto.

El GIS empieza a crecer: se abren dos plantas de Vitromex en San José Iturbide, Guanajuato; otra en San Luis Potosí. Más adelante, Cifunsa en Irapuato;

Con don Francisco Villalobos Padilla, obispo de Saltillo, durante una exposición de pintura.

luego en Chihuahua otra de Vitromex, y se adquiere Ca-lo-rex en el Distrito Federal.

En esta etapa como director de Relaciones Públicas de GIS tuvo la satisfacción de compartir proyectos de comunicación interna con quien fuera su director de carrera, Jorge Villegas, y con un ex compañero de carrera, comunicador reconocido en el ámbito empresarial mexicano y muy estimado por Verástegui, el licenciado Ulrich Sander, quien fungiera como director de Comunicación de Vitro y hoy conduce su propio negocio de asesoría denominado EZECOM de México.

Habla de las personas que lo acompañaron en esta aventura: Javier Martínez, Ana Isabel Arellano, Ifigenia González, Jaira Portillo, Ricardo Garibay, Socorro Flores, Rolando González, Elías y Gerardo, Jaime Regalado, Norma Casillas, Carlos Recio, Alfonso González, Daniel Siller. Y en los últimos tiempos,

Julio de 1994. Aniversario 417 de Saltillo, en el Museo de las Aves, con don Isidro y don Javier López del Bosque.

Con don Isidro López del Bosque el día de su santo.

Raúl Ordieres, Guillermo Hernández, Eduardo Botti, y las secretarias Bertha Alicia Montalvo y María Luisa Rodríguez.

Una anécdota nos refiere el entrevistado: empezaba a trabajar en GIS, recién nombrado director de Relaciones Públicas, a las 7:40 de la mañana. Un día llegó don Javier López, quien le preguntó: "¿Ya viste el periódico de hoy?". Nuestro entrevistado contestó: "Lo estoy viendo". Preguntó de nuevo don Javier: "¿Lo estás viendo o ya lo viste? Yo esperaría que para cuando llegue, tú ya estés enterado de lo que está pasando". A partir de entonces, inició las jornadas a las 6:40. "El mensaje había sido muy claro".

El inicio de una nueva etapa

Llega el año de 2003. Toca el cambio de administración a la tercera generación. Trabaja hasta mayo de 2009 con Ernesto y Juan Carlos, hijos de don Javier y don Isidro. Una decisión del Consejo decide que la familia salga de la operación: llega a la dirección por tiempo corto don Adán Elizondo, consejero muchos años del GIS, y luego un gran amigo de nuestro entrevistado, Alfonso González Migoya. El cambio de estrategia y la situación financiera del Grupo propicia el retiro de Verástegui luego de 32 años.

Escribió una carta donde da noticia del hecho. El contacto hacia el exterior obligaba a informar sobre ello y la carta se hace pública el 19 de agosto. La respuesta de los medios y los amigos fue inmediata, generosa y muy amistosa. "Si lo hubiera soñado no saldría tan perfecto". El 25 de ese mes recibió una llamada de Marco Antonio Flores, secretario particular del gobernador para que asistiera al despacho del Ejecutivo. Estando ahí, el Gobernador Humberto Moreira Valdés le ofreció trabajar en la vinculación entre el sector productivo y el educativo desde la Secretaría de Fomento Económico. "Yo acepté por dos cosas: una, porque conozco de cerca su visión, su vocación de servicio; y dos, conozco también y entiendo su misión, que es trascender a través del trabajo. Eso me entusiasmó. Ya antes habíamos tenido mucho contacto con lo de la famosa prueba Enlace, estando él como Secretario de Educación, y en otros proyectos de apoyo a la educación. En esa época desayunábamos o tomábamos juntos un café para hablar sobre los problemas del país.

"Un día me dijo: 'Fíjate que el partido me postula para alcalde'. Yo le dije: 'Mira, yo estoy seguro de que un día vas a ser gobernador, pero termina tu

Foto con el gobernador Humberto Moreira Valdés.

periodo'. Él me contestó que ya era un hecho. Me preguntó: '¿Cómo la ves? ¿Qué consejos me das?'". Le dio tres: "El primero, que la gente a tu mando sea más brillante que tú, así vas a brillar más; el segundo, tener los pies bien puestos sobre la tierra, y el tercero, en lo político, también siempre recuerda que hay un Dios. El profesor Humberto Moreira obtuvo la alcaldía por una inmensa cantidad de votos; y al día siguiente de ganar la elección de Gobernador le hablé por teléfono para felicitarlo. Le pregunté si se acordaba de los tres consejos que le había dado tiempo atrás cuando compitió por la alcaldía y me los repitió puntualmente", destaca.

Jorge Eduardo comenzó a trabajar en la Secretaría de Fomento Económico luego de tomar un mes como descanso, en el cual pudo hacer cosas que no había hecho en años, como irse a tomar con su esposa un café a media mañana o al cine a las 5:00 de la tarde. En octubre de 2009 recibió la llamada del secretario Jorge Alanís para que se incorporara a Fomento Económico y presentara un plan de trabajo. Desde esta oficina ha establecido una estrecha relación entre el sector productivo y el educativo. Ya se han abierto varios Consejos en el interior del Estado para la vinculación: en La Laguna, Monclova y Piedras Negras, y se trabaja con estudiantes y maestros para el proyecto de apoyo de las universidades a los municipios en el ámbito social.

Así es para Jorge Eduardo Verástegui, quien tiene bien claro quiénes han sido los referentes históricos de su vida que le han modelado su actuación en las diferentes áreas de trabajo: de la Independencia, José María Morelos y Pavón. Externa: "Si después de haber leído *Los Sentimientos de la Nación*, no se siente uno mexicano y comprende lo que hay que hacer por esta tierra, se es libre de irse"; de la Reforma, Benito

Juárez: "Por su frase 'El respeto al derecho ajeno es la paz'. Es él el gran reformador. Yo siempre quiero reformar, dejar algo"; de la Revolución, "Francisco I. Madero y Venustiano Carranza, porque los dos crearon las instituciones de este país". Se emociona, muestra un libro que contiene el Plan de Guadalupe, editado en 1958, y descubierto hace poco en un librero de su señor padre. De la época moderna, se refiere a Lázaro Cárdenas, por su sentido social, y a Miguel Alemán por su espíritu transformador del México contemporáneo.

Para Jorge Eduardo Verástegui, la figura de Charles de Gaulle, ex presidente de Francia y jefe de los ejércitos franceses, es fundamental. Recoge esta frase de De Gaulle: "El carácter es la virtud en los tiempos difíciles". Una virtud, también expresado por De Gaulle, que distingue a los seres humanos. El repaso de los tiempos difíciles para Jorge Eduardo Verástegui le señalan las diferentes etapas de la vida. En su niñez, cuando por su carácter se enojaba con facilidad y su madre lo reprendía: 'Si no cambias, no te podrás interrelacionar'. En la juventud, la lucha de todo adolescente que en sus ansias de rebeldía va contra el *deber ser*, y cómo enfocar esa rebeldía para no perderse en el camino. En la madurez, lo más difícil, nos comparte, "fue aprender a escuchar y ahora, aceptar la muerte. La de mi padre fue un golpe muy doloroso. Ocurrió hace doce años, el 8 de junio, día de mi cumpleaños".

Cuenta que durante su infancia jamás le agradó que le festejaran sus cumpleaños, a diferencia de los demás niños: "Me reventaba el hígado que me hicieran piñatas, aunque mi mente no alcanzaba a dilucidar la razón que me hacía sentir incómodo". Se refiere a la enfermedad de su señor padre: "Después de seis años de padecer hidrocefalia adulta, el síndrome de

Hakim Adams, que mina la motricidad y hace perder la memoria, mi padre se agravó. Lo llevamos al hospital, y estando yo con él un domingo por la tarde, el 7 de junio de 1998, abrió sus ojos luego de haber estado inconsciente. En ese momento vi a mi papá como no lo había visto en seis años, vi al ser humano que había conocido en toda mi vida".

Era domingo por la tarde, hacía calor y su padre volvió a caer en la inconsciencia. Le practicarían una traqueotomía o le pondrían una sonda por el estómago. Verástegui fue al Santuario de Guadalupe y ahí, explica, "renegué en misa" y agrega: "No podía creer que Dios quisiera eso para mi padre". Se dirigió a la Virgen y le expresó: "Si es cierto que tienes un hijo y que existe, que mi padre muera mañana 8 de junio". Jorge Verástegui estuvo junto a él hasta la 1:00 de la mañana. Se despertó quince minutos antes de las 5:00 y volvió a renegar: "Me fallaste", pero a las 6:10 de la mañana, su padre expiró. Así relaciona la muerte de su padre con el episodio de los cumpleaños en su infancia: "De una u otra forma, Dios nos prepara cosas en el camino de la vida. Yo, a lo mejor, intuía que un día así iba a fallecer mi padre. Agradecí. Se reforzó en mí la creencia de que Dios escucha".

En el momento en que se hacía esta entrevista su madre cayó en estado grave, situación que le afectó mucho. Piensa en la frase del general De Gaulle todos los días por la mañana, al despertar: "El carácter es la virtud en los tiempos difíciles". Y resume: "Creo que estamos aquí para algo, y conforme pasa la vida lo vamos descubriendo".

Padres de Jorge Eduardo Verástegui Saucedo,
María de Jesús Saucedo de Verástegui y
Juan Ernesto Verástegui Treviño.

Conciencia social

"La Comunicación y las Relaciones Públicas llevan negociación y el contacto con la gente, porque se aprende mucho de las personas", afirma. "Veo", comenta, "cómo resulta increíble la gran cantidad de talento que existe, algo que me refuerza el sentimiento de humildad, solidaridad y el saber que siempre hay alguien mejor que uno mismo, que se puede aprender del otro aun estando mejor o menos preparado que él".

En el tronco del árbol de la vida que dibujó en la dinámica está el aspecto de la conciencia social. Verástegui desde joven participa en organismos sociales: fue el primer presidente del Colegio de Profesionistas de la Comunicación de Saltillo, en 1979; fundador, junto con otros colegas encabezados por Armando Fuentes Aguirre, y maestro de la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Coahuila. Considera su paso por los organismos empresariales como un aspecto muy importante de participación en la comunidad. Estuvo en ellos de 1997 a 2000 como presidente de la Canacintra en Saltillo, y representar a los industriales fue "toda una experiencia". Aquí apoyó a la pequeña y mediana industria: primero que nada, se necesitaba abrir los canales de comunicación para que su voz se escuchara en el gobierno. Era interlocutor con instancias como el Instituto Mexicano del Seguro Social, en las reuniones con delegados federales, la Comisión Federal de Electricidad, o la Secretaría de Hacienda.

Cuando llega a la presidencia de Canacintra, en el ambiente del sector empresarial existía una honda preocupación por los adultos sin educación: había muchos obreros que aún no habían concluido

Toma de protesta como Presidente del Colegio de Profesionistas de la Comunicación de Saltillo. En el presidium, Norma B. Aldape, Enrique Martínez y Martínez (alcalde de Saltillo en aquella época), Jorge Verástegui y Félix Cortés Camarillo.

la primaria. “Ese momento coincide con la llegada al INEA del profesor Humberto Moreira Valdés como delegado”, comenta Verástegui. “En conjunto, INEA y el sector empresarial, Canacintra, hicimos una cruzada en las empresas para llevar educación abierta en la primaria con los obreros, un proceso muy intenso, muy fructífero”, describe, y agrega: “Fue el primer contacto con el profesor Moreira en el ámbito del trabajo, y coincidió que conocía a mi sobrino Humberto Verástegui Figueroa, hijo de mi hermano Humberto Mario y que habían sido compañeros en la primaria en la Anexa”.

Este primer contacto sería la base de trabajos conjuntos entre el profesor Moreira, en su paso por la Secretaría de Educación Pública en el Estado de Coahuila y luego por la alcaldía de Saltillo, y nuestro entrevistado en su trabajo en el Grupo Industrial Saltillo y las cámaras empresariales.

Verástegui pensó que su camino por los organismos empresariales había concluido, cuando de pronto un grupo de personas le solicitó que apostara por la Presidencia de Coparmex en el periodo 2006-2008. Aquella comisión la integraban don Paco Alanís y el ingeniero Luis Arturo de León. Todos quienes han ocupado la presidencia de Coparmex han demostrado ser, además de candidatos de unidad, personas íntegras y rectas, con los valores del servicio, de honradez y honestidad. “Fue para mí una grata sorpresa que me tomaran en cuenta para este encargo. Aunque al principio me negué, me convencieron. Me dijeron que ya habían hecho una auscultación entre los miembros y que estaban de acuerdo. Fue un gran honor aceptar, pero antes de hacerlo pregunté a alrededor de 60 personas y todas me confirmaron su apoyo”.

Coparmex viene a ser la culminación de su trabajo en las organizaciones empresariales que tienen que ver con el liderato en México y para sentar las bases en temas de honda preocupación social. Recibió de manos del presidente Vicente Fox el reconocimiento al Centro Empresarial de Saltillo como el mejor centro mediano de la Coparmex a nivel nacional. Pero no todo era miel sobre hojuelas: en esos puestos hay que fijar posiciones firmes. En esta etapa de su vida hace gran amistad y conducen juntos varios programas de trabajo en Coparmex con Fernando Royo Díaz Rivera, quien fungía como presidente de Coparmex en La Laguna y con Ricardo

Como presidente de Coparmex, promoviendo el voto de las elecciones presidenciales en cruceros. Lo acompaña su hija Marcela, en la campaña "Lucha contra el abstencionismo".

González Sada, presidente nacional de Coparmex. "A final de cuentas, en el balance, las satisfacciones son enormes", apunta.

Posteriormente fue invitado por Juan Ramón Cárdenas a participar en el Patronato del Parque Las Maravillas, donde por más de cinco años ha colaborado en la supervisión de los recursos. Su gestión en esa organización radica en el ámbito de la consejería y en la comisión de educación y cultura.

Desde el 2008 se incorporó como comisario a la Cámara Nacional de la Industria Restaurantera (Canirac) en el sureste de Coahuila. "Los comisarios de las cámaras deben ser ajenos al tema de las mismas, para tener una visión más crítica". Fue invitado como comisario por Braulio Cárdenas, padre e hijo, Pastor López y Juan Carlos Guerra, el actual presidente. Para serlo, el comisario ha de ser una persona solvente,

con relaciones y prestigio. “Otra oportunidad que me dio una organización empresarial más”. Su tarea es vigilar con lupa y optimizar los recursos.

Como egresado de un colegio salesiano, le llegó una espléndida oportunidad de servicio. En sus inicios, los salesianos se basaron en un sistema escolar en el que tenían lugar preponderante los oficios que se ejercitaban dentro de áreas como carpintería, soldadura, imprenta, electricidad y electrónica. El fundador de los salesianos, san Juan Bosco, estableció escuelas técnicas en su comienzo, para dar oportunidad a los niños y jóvenes con escasas posibilidades económicas. Este modelo perduró en los colegios e incluso había escuelas de artes y oficios donde se dedicaban especialmente a esa enseñanza. Por alguna razón los salesianos cerraron las escuelas técnicas, pero ante la gran demanda de técnicos, volvieron a abrir en Tijuana y San Luis Potosí.

En Saltillo se abrió el panorama de poner en marcha una escuela técnica cuando llegó a nuestra ciudad el primer mexicano que se convirtió en sucesor del santo Juan Bosco. Su nombre: Pascual Chávez Villanueva: “Había estudiado en el Colegio México, luego en el Seminario de Guadalajara y más tarde se ordenaría sacerdote salesiano. Allá por los años 2001 o 2002, el sacerdote Pascual Chávez Villanueva, recién nombrado Superior Mundial de la Orden, llega a Saltillo a ver a su padre. Don Javier López, estando yo al frente de la dirección de Relaciones Públicas en el Grupo Industrial Saltillo, me dice que lo invitemos a un desayuno, donde también estuvo don Isidro López del Bosque. Ahí sale el tema de las escuelas técnicas, y es el propio don Javier que le pregunta al padre Pascual: ‘¿Qué se necesita para hacer una de ellas en Saltillo?’. El padre respondió: ‘Armar un equipo de trabajo’”.

Y así se hizo. Al llegar a Roma, el padre Pascual los contactó con Giusseppe Coró, salesiano que había levantado los tecnológicos de la orden en El Salvador y Costa Rica. Verástegui comenta: "En su más puro estilo, don Javier me dijo: 'Tú eres producto de los salesianos, regrésales un poco de lo mucho que te dieron'. Don Javier invitó también a Miguel Villicaña y juntos armamos el proyecto. Villicaña es egresado de la escuela técnica del Colegio México y después brillante director y fundador del complejo de Chrysler en Saltillo. Así que pensó en él y en mí para armar el equipo, junto con más personas comprometidas con la orden; un equipo multidisciplinario, que aportaría diversas experiencias a los miembros".

Sonríe: "Nos dimos a la tarea de soñar". Se le pregunta: "¿Qué le correspondió hacer?". Recuerda: "Establecer contactos con las autoridades de gobierno, con las educativas… Las escuelas técnicas deben estar cerca de la materia prima, la gente de escasos recursos. Recurrimos a Roberto Orozco Aguirre, de Patrimonio del Estado, le platicamos el proyecto Villicaña, Coró y un servidor. Su respuesta fue: 'Urge que se lo muestren al gobernador Enrique Martínez y Martínez'. O lo hicimos muy bien o el proyecto es tan noble que se logró que el gobierno donara el terreno en que actualmente se encuentra, al sur de la ciudad, cercano a la Universidad Iberoamericana". La población del tecnológico en estos momentos es de 850 muchachos.

Esta construcción se divisa en la parte alta de la ciudad, al sur-oriente. Observándola en su digna serenidad, no se imaginan las adversidades y los obstáculos para llegar a ser lo que ahora es. Pero también hubo, y gracias a eso existe, visión y generosidad. "La experiencia de Villicaña para levantar plantas y la de Coró en ingeniería mecánica,

fueron fundamentales". Un día, en junta con Villicaña y Coró, el primero preguntó al sacerdote:

—Oiga, padre, ¿tiene forma de obtener recursos para un monstruo de tales tamaños?

En ese momento el grupo revisaba en los planos las diez hectáreas contempladas para el proyecto. La respuesta fue lacónica:

—No.

Verástegui entonces preguntó:

—¿Y cómo le vamos a hacer?

El padre, sin más ni más, contestó:

—Dios proveerá.

Para don Javier López lo que resultaba preocupante era el funcionamiento del instituto, "el día a día", comenta nuestro entrevistado. El hacerlo autosustentable.

En su inicio, el proyecto tuvo un proceso que Verástegui califica de "doloroso". La institución debía quedar cerca de las personas a las cuales estaba destinada, la gente de escasos recursos. En el sector existe un sitio invadido por los llamados "paracaidistas", que, apoyados en un sindicato fantasma, sin el respaldo oficial de la CTM, intentaron apropiarse de la zona. "Al fin", comenta, "el grupo gestor del Instituto Don Bosco obtuvo el apoyo de la CTM y las atinadas intervenciones de su líder, Tereso Medina", a quien el entrevistado también respeta y admira por su cultura del esfuerzo.

"Con lo que nos pasaba, se aplicaba la frase de don Alfredo Villarreal Mellado, mi querido jefe muchos años en el GIS, quien expresaba con pesar: '¡Qué difícil es hacer el bien!; lo más fácil es hacer el mal'". Contra viento y marea, se logró edificar. "Hubo un ejército de gente que respaldó el proyecto: se consiguieron becas para los muchachos; se estableció una fundación y muchos matrimonios trabajaron a

favor del nacimiento y la operación del instituto", cuenta don Jorge, a quien sólo una cosa le da tristeza de todo esto: "Era un sueño de don Javier, pero él murió cuando el Congreso estaba ya por desincorporar los terrenos para entregárselos en donación al Patronato del Tec Don Bosco. Sin embargo, nunca perdió la fe, siempre tuvo esperanza en Dios; al final fue así y sigue siendo así".

Llegó el momento en que se cristalizó el proyecto. "Se colocó la primera piedra en el Colegio México. Encabezaron esa ceremonia el gobernador Enrique Martínez y Martínez y el alcalde Humberto Moreira Valdés". Se habían habilitado los talleres en la parte que años antes había sido la sección técnica del Colmex. En el recorrido, Verástegui fue testigo de una charla del profesor Humberto Moreira con uno de los jóvenes.

—¿Eres tú, Julio? —preguntó el entonces alcalde.

—Sí, estoy estudiando Máquinas y Herramientas.

Sonriendo con él y con los presentes, el entonces alcalde Moreira explicó: "Julio era uno de los muchachos más mal portados y más violentos de las colonias. No puede ser que esté aquí, bañado, bien peinado…"

Don Javier se dirigió en ese momento a Julio y le preguntó sobre la causa de su transformación.

—¿Qué te hizo cambiar?

—Aquí me dieron amor. Aquí me escuchan, me entienden.

Verástegui comenta en la entrevista que estos diálogos lo convencieron aún más de la bondad del proyecto en el que estaban participando.

Este episodio concluyó cuando el profesor Humberto Moreira dijo:

—Yo quiero apoyarlos para cuando estén allá.

Pasó el tiempo. Iban a la mitad de la construcción cuando se hicieron realidad las palabras del profesor Moreira: “Donó una cantidad millonaria para terminarla”, platica el entrevistado. “Ya como gobernador visitó la obra, junto con el entonces Secretario de Educación y Cultura, Jaime Castillo Garza. Ya estaba al frente del patronato Ernesto López De Nigris, hijo de don Javier. En aquel entonces, el gobernador Moreira externó: “Yo apoyo también a la educación privada. Si estos espacios no se crearan, esa educación la tendría que dar el Estado, y saldría tres o cuatro veces más alto el costo”. Luego, a través de la Secretaría de Jaime Castillo, entregaría 500 mesabancos al tecnológico.

El actual alcalde de Saltillo, Jericó Abramo Masso, entró en conocimiento del proyecto y también se interesó en él. Explica Verástegui: “En el mes de julio de 2009 invité a Jericó a visitar las instalaciones del Instituto Tecnológico Don Bosco; nos recibió el padre Walter Guillén, quien sustituyó al padre Coró. Hondureño de nacimiento y psicólogo de profesión, el padre Walter ha venido a consolidar esta gran obra haciendo un trabajo fino y eficiente. Le expusimos a Jericó los objetivos y fines de la obra. Se quedó gratamente sorprendido por su alto contenido social que se traduce en la prevención, en el actuar antes para que muchachos que se desarrollan en entornos hostiles tengan esperanza de vida propia y profesional.

”Nos prometió que de llegar a la alcaldía, apoyaría al Tec Don Bosco. Ganó las elecciones en octubre y mantuvo su palabra. Tomó posesión el viernes 1 de enero de 2010 y el lunes 4 ya estaba con nosotros cumpliendo su palabra. No me cabe duda, como decía el padre Coró, que cuando una obra es buena, no faltan los patronos, y Jericó es otro de ellos.

No solamente ha ayudado a través del ayuntamiento, sino también en forma personal".

Para Jorge Verástegui, quien pertenece al patronato del instituto, éste transforma la vida de sus estudiantes, dándoles una gran oportunidad de desarrollarse. "El proyecto ya es auto sustentable", concluye contento.

Los frutos de una buena elección

Eran principios de los años ochentas. Jorge Verástegui se había recibido del Tecnológico de Monterrey; su ahora esposa, Josefina Talamás Dieck, era una joven egresada de Ciencias Químicas de la Universidad Autónoma de Coahuila. Los domingos hacían paseos, cada quien con sus amigos, por la Alameda Zaragoza; daban la vuelta en la calle de Victoria o tomaban refresco en la cafetería Wendy's, sobre el bulevar Venustiano Carranza.

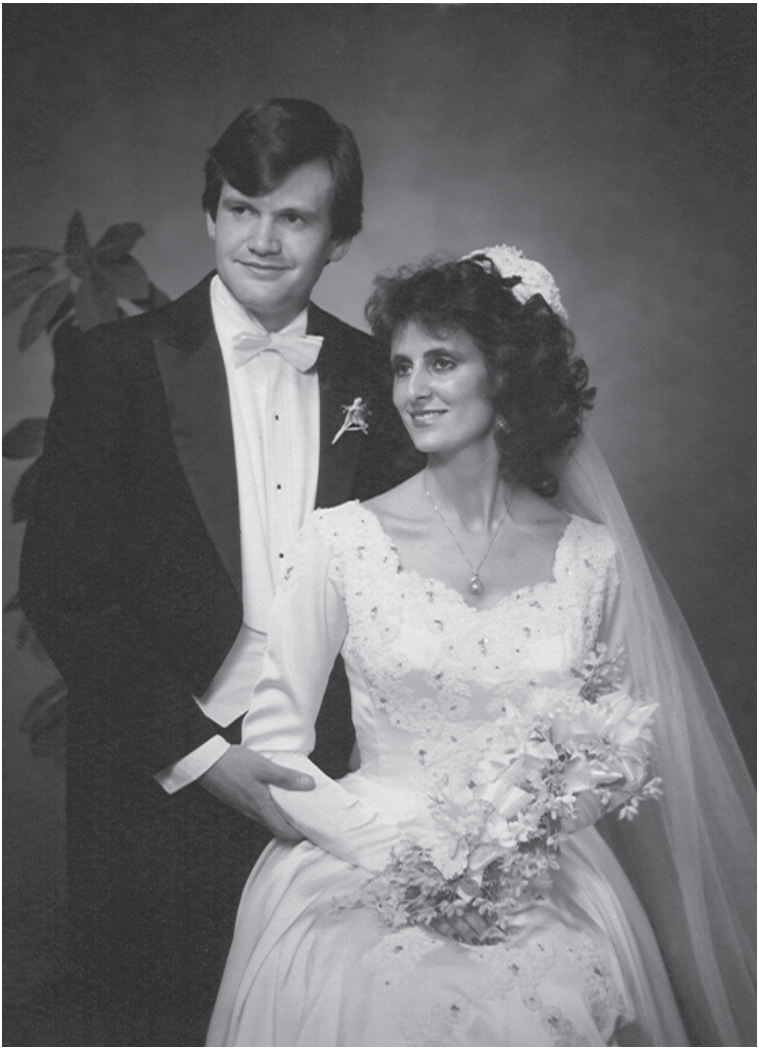
Un recuerdo inicia esta conversación en la que participa, a petición de la entrevistadora, Josefina Talamás Dieck. "Después de estudiar en Monterrey te fuiste a México para trabajar. Yo empecé en el ISSSTE y en el Hospital del Niño". Pasa un tiempo y el ya entonces comunicador regresa a Saltillo. Vuelven a toparse en los paseos por la Alameda. Josefina, de generosa y presta sonrisa, rememora: "Mi cuñado Ricardo y su esposa Lety iban a misa en Fátima, a donde yo también asistía, y le empezaron a animar para que me hablara". Guapa entonces y guapa ahora, Josefina recibió un día la invitación de Verástegui para que lo acompañara en la celebración del fin de año en 1983 y dar la bienvenida a 1984 en el Camino Real. "Fue un día muy frío… ¿te acuerdas que 'candelilló'?", se dirige al entrevistado. Sonríe. "Me habló por teléfono,

pedí permiso a mis papás. Llegó muy puntual". Luego revela: "Al principio, medio serios; pero luego ya con la bailada nos animamos". Su sonrisa y un tono de hablar al estilo del norte, imprimiendo a las últimas palabras un nivel más alto, da a entender lo fabuloso de la primera cita.

Es posible apreciar que Josefina es del tipo de personas que saben cómo romper el hielo. Así se lo demostró al propio Verástegui. Empezaban a salir, pero aún no eran novios. Fueron al café Wendy's y a la salida ella le propuso: "¿Quieres que te dé un besito?". Verástegui se desconcertó, pero ella sacó un chicloso llamado justamente "Besito" y se lo entregó, haciéndolo reír. "Vi los chiclosos y pensé: Ah, es un buen detalle".

Y si recibieron el año 1984, para el 24 de febrero se convirtieron en novios. Ella recuerda que, al pedirle que fuera su novia, al final de la pregunta, Verástegui expresó tajante: "Y si me dices que no, no lo repito". En agosto de 1984 le entregó el anillo de compromiso. Verástegui preparó con anticipación el lugar en que se lo daría, contando con la complicidad de su gran amigo Carlos Gutiérrez Villarreal, quien se desempeñaba como gerente de alimentos y bebidas del Hotel Camino Real: sería en el salón La Diligencia de dicho hotel. Josefina no se lo esperaba. Habían ido a cenar, y al llegar el mesero con los platillos jamás se imaginó que dentro de la campana que protegía el suyo aparecería el anillo. Cumplían seis meses. Verástegui había contratado un trío y solicitado una mesa estratégica. "Fue bien emocionante", comparte Josefina. "Hasta se me quitó el hambre. Llegué a la casa con un alboroto. Todo el mundo estaba dormido y los desperté dando la noticia".

El matrimonio tuvo lugar el 9 de marzo de 1985, "coincidiendo con las celebraciones de los



El día de su boda.

Marzo de 1985. Foto con sus papás y hermanos el día de la boda. De izquierda a derecha: su hermano mayor Ernesto Sergio; su papá Juan Ernesto, su esposa Josefina, Jorge Verástegui, su mamá María de Jesús, y sus hermanos Ricardo Javier y Humberto Mario.

símbolos patrios". La anécdota del día fue que con estos festejos, fueron cerradas las vialidades que conducían a la capilla del Santo Cristo. La novia, enojada, interpelaba al policía que cerraba el paso: "¿Quiere que camine así, con el vestido así de largo?", mientras el novio agregaba: "Si quiere, me la llevo cargando".

Eran las 8:00 de la noche. Cuando el padre Jorge García Villarreal, conocido por todos como el *Padre Chapo*, único como era, los volteó de frente a

los feligreses para que hicieran la promesa, Josefina notó que habían sido cerradas las puertas de la capilla por el gran alboroto que había en la Plaza de Armas, cosa que recuerda muy precisa y gozosamente. Estos momentos recuerdan lo que escribiera Alfonso Junco de Nemesio García Naranjo y su esposa Angelina

28 de abril de 2006. Bodas de oro de don Alfredo Villarreal.

Elizondo: “Va para 25 años que el noviazgo cristalizó en amor, y no han perdido su fragancia los azahares”.

El 30 de diciembre de 1987 vio la luz primera Claudia Josefina. Verástegui señala: “Nadie me cree, pero yo quería una niña, así es que me hizo muy feliz su nacimiento. El doctor Rafael Avilés le comunicó: ‘Eres dueño de una preciosa niña, igualita a ti’”.

Josefina recuerda las angustias que pasó en los primeros meses. Como en ese momento su casa estaba húmeda por el clima invernal y el hecho de que se acababa de construir, pasó un corto periodo de tiempo en la casa de su mamá. Luego, al llevársela a su casa, no salió de la habitación en dos o tres meses más. “Había nacido muy larga, pero muy delgada también. Pesaba 2 kilos 600 gramos y me atemorizaba que no comía. Dormía durante el día y a las 2:20 de la mañana se despertaba”.

Lo contrario ocurrió a su segunda hija, Marcela Elizabeth, quien nació el 17 de enero de 1990. Ella pesó 3 kilos con 650 gramos y sus horarios para dormir y comer eran regulares. Estas dos chiquitas se han convertido en dos jóvenes emprendedoras, deportistas y con un sentido social que han heredado de sus padres.

Desde siempre, la idea de ambos ha sido que las chicas vivan los tiempos de sus respectivas edades. Disfrutaron intensamente un viaje a Disneylandia, y aunque ellas insistían, a los siete u ocho años que querían ir, sus padres pensaron que hasta que tuvieran 11 o 12 podrían disfrutarlo mejor. Así fue, y hasta ellos también lo hicieron cuando al subirse a uno de los juegos y alcanzar ellas la estatura, empezaron a preguntarse si no se caerían. Ellos respondían que no, aunque en el fondo estaban algo atemorizados. “Finalmente nos subimos más de dos veces”, expresa el entrevistado.

Septiembre de 2000. Royal Caribbean.
De izquierda a derecha: Jorge Verástegui, Marcela Elizabeth Verástegui, Carlos Pedercini, Claudia Josefina Verástegui y Josefina Talamás de Verástegui.

Hace unos años compartieron otro viaje que les resulta inolvidable: un crucero que salía de Miami al Caribe. “Fue un viaje de integración hermoso”, señala Verástegui, persuadido de que la convivencia en familia es ingrediente indispensable que favorece la unión. El crucero fue además especial porque, recuerda Verástegui, les tocó estar en la mesa principal, en la “Cena del Capitán”. Cuenta: “Como cosa hecha adrede. El capitán elige a los pasajeros que cenarán con él en su mesa y nosotros fuimos de los elegidos. Fue algo muy especial. Chiquis y yo estábamos en esa mesa, y nuestras hijas con los hijos de nuestros compañeros de mesa”.

Josefina describe a su esposo como un hombre muy realizado, a quien admira por su alegría, su fortaleza, su entereza, sus deseos de salir adelante. Le admira también su ánimo, y aún le sigue sorprendiendo su puntualidad. “Si dice que pasa a las 5:00 de la

tarde, a esa hora pasa. Me gusta mucho también su caballerosidad, siempre nos da nuestro lugar a mis hijas y a mí. Es muy detallista; cuando menos te lo esperas llega con flores o chocolates. Siempre está disponible y se da tiempo para complacernos. Estoy muy orgullosa de él".

¿Cómo ve a su esposa don Jorge? Contesta rápido: "Es una mujer muy fuerte, de ideas muy claras: tiene definidos sus objetivos. De carácter firme, es muy perseverante también: todo lo que inicia lo termina, y no se doblega ante las adversidades".

Volvemos a Junco. El viaje por mar que vivió la familia Verástegui Talamás recuerdan las líneas del escritor al referirse a Nemesio García Naranjo y a Angelina, su esposa: "Siempre un bravo optimismo y una apretada solidaridad de amor han mantenido indemne a la tripulación y a flote la barca".

Claudia Josefina y Marcela Elizabeth han recibido de sus padres el ejemplo y una filosofía de vida: respeto a los mayores. "Les hemos tratado de transmitir esta filosofía: en la medida que respetas, te respetan. Ambas la han puesto muy en práctica. Fuimos parte de las familias misioneras, que llevan la palabra de Dios a comunidades sociales desprotegidas durante Semana Santa y en diciembre. Claudia participa en las organizaciones 'Soñar Despierto' y 'Jóvenes por México'; en esta última se ayuda a niños de un orfanato a hacer sus tareas. Está por recibirse en la carrera de licenciatura en Contaduría Pública en el Tecnológico de Monterrey, y realizó un curso de dos años de Ética profesional que patrocina Alfa, Cemex y Vitro. Trabaja desde antes de concluir su carrera en Pricewaterhouse Coopers. Marcela ha seguido con las misiones, viaja más allá de Matehuala, San Luis Potosí, como coordinadora del grupo misionero del Tec y forma parte de una asociación internacional

Familia Verástegui Talamás.

de abogados, Phi Delta Phi, formada en Estados Unidos que reúne a abogados de México y la Unión Americana, y trabaja en el despacho de abogados de Agustín Basave, Manuel Sánchez y de Luis Donaldo Colosio en Monterrey".

Cuando se le pregunta si vivirán fuera de Saltillo, Verástegui contesta dibujando una metáfora: "Si tú construyes un crucero, de nada te sirve que se quede en el embarcadero. Hay que dejarlo ir al mar". Es la imagen misma de un cuadro pintado por L. Thomas con la escena de un embarcadero que gobierna en la entrada a su casa. El momento, lo que parece un atardecer, con la inminente presencia de una lluvia sosegada, calma. Las naves, listas para la partida. Y en el fondo, un faro, el elemento que más agrada a nuestro entrevistado. "Es el guía en el camino. Y su presencia es indispensable para los viajeros", expresa.

En la Convención Nacional de la Fundación Mexicana para el Desarrollo Rural, en México, D.F. De izquierda a derecha: Ernesto López, Edilberto González, Chema Fraustro, don Javier López, Joaquín Arizpe y Jorge Verástegui.

En este universo, la familia política juega un papel fundamental en la vida de cualquier matrimonio y éste es el caso de nuestro entrevistado, quien se refiere a ella de la siguiente manera: "Mis suegros don Aziz y doña Graciela han sido como segundos padres para mí. Don Aziz murió muy joven, pero me dejó su ejemplo de trabajo y amor por la familia; además, nos queríamos mucho. Mis cuñados, Aziz, Javier, Sergio, Graciela, Lorena y Raquel, así como mis concuños Sandra, María Teresa, Luis Miguel *el Chompis*, que en paz descanse, y David sólo me han dado cariño y respeto, que agradezco con humildad y que me impulsa a trabajar aún más para merecerlo".

Hace un recuento. “En el balance de mi vida salgo debiendo. Dios me ha dado mucho; tengo una deuda social muy grande”.

Él es Jorge Eduardo Verástegui Saucedo, un hombre amoroso con su familia; amigo leal y un comprometido social. La disciplina, el respeto y el trabajo han sido sus brújulas; el norte que le dieron sus abuelos, sus padres, su familia, sus maestros. Una brújula que orienta en el mar, el de la vida.

Un recuerdo especial

A mis cuñadas
* Betyna (q.e.p.d.); Lupita, Lydia y Lety.

A mis sobrinos
* Ernesto y Gerardo (q.e.p.d).
* Humberto, Claudia y Karla.
* Ricardo.
* Luis, Graciela y Raúl, y Jesús.
* Alejandra, Paulina, Javier, Lorena y Marcelo.
* Sergio, Emilio y Sandra.
* Diego.
* Salomón.

A mis tías fallecidas
* Anita y Soco Saucedo.

A mi tío Leoncio Saucedo, por haber vuelto a nacer después de un accidente aéreo el 25 de abril de 2008.

A mi tía Martha, por su fortaleza para enfrentar la situación junto con mis primas Rosa Martha, Verónica, Rebeca y mi primo Óscar.

A mi guía espiritual, el padre Humberto González Galindo.

Al IPADE (Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresas), donde tuve la oportunidad de estudiar el Curso de Dirección 1, gracias a don Isidro López del Bosque, donde aprendí no sólo técnicas de negocios, sino a ser mejor persona.

Muy especialmente al licenciado Juan Dabdoub Giacoman, compañero de generación en el IPADE, quien dirigía el ICAMI (Instituto de Capacitación para Mandos Intermedios) y me invitó como parte del claustro de maestros.

Jorge Eduardo Verástegui Saucedo
se terminó de imprimir en agosto de 2010.
El cuidado editorial estuvo a cargo de la Coordinación de Literatura del ICOCULT.
Las familias tipográficas usadas son
Lucida Bright y Garamond.